



FASCISTAS

Fascistas como C.G-L. los ha habido siempre y lamentablemente los seguirá habiendo, enmascarados, incluso dentro de sistemas plenamente democráticos. La democracia es un medio con el que conseguir un valor universal como es la libertad, y cuando uno (como el sujeto del que hablamos) la utiliza para coartarla... Pues está claro en lo que se convierte.

Estamos acostumbrados a convivir con ellos, a aguantar sus impertinencias, su incapacidad para la gestión, su necedad dirigiendo equipos que los consideran en privado elementos tóxicos y peligrosos -razón por la que sólo unos pocos se atreven a contradecirles-. Lo peor de todo, y ahí todos: Empresas y Sindicatos los repudiamos, es que tienen gran facilidad si se les deja usar de su influencia (poder) para crear problemas donde no los había. Más pronto que tarde estos sujetos acaban siendo prescindibles para la Empresa; y los que les apoyaban, bien por miedo o por ambición, acaban cayendo en desgracia.

¿De qué están hablando éstos?, pensarán nuestros lectores. De un hecho sencillo: CC.OO. de Valladolid pretendía cubrir un puesto de delegado en una oficina de esa hermosa ciudad, que estaba vacante desde 2011, tras la salida del representante legalmente elegido en las pasadas elecciones y que se prejubiló en el ERE anterior. Lo cual, en principio, debería alegrarnos a todos, pues un referente sindical en una oficina para consultas, apoyos y defensa de derechos laborales siempre es interesante para todos.

Que los sindicatos somos un instrumento útil en manos de los trabajadores es algo que a estas alturas de la vida nadie cuestiona. Algunas pruebas de esto es que acabamos de firmar un Expediente de Regulación de Empleo al que nos ha invitado el Banco, que ha pagado más de lo que la ley exige para mantener la paz social, que el propio Consejero Delegado ha acudido a petición de los representantes sindicales en la mesa negociadora a dar explicaciones de la decisión estratégica, que existe un Comité Europeo en el que participamos activamente, y que somos valorados en el sector como organizaciones capaces de dialogar y llegar a acuerdos con las Empresas en las más difíciles decisiones. Y sale un iluminado de aldea diciendo que no quiere elecciones sindicales en su cortijo, que allí no necesitan a los sindicatos (¡hacia tiempo que no veíamos algo así!), un tipo prepotente que no duda en utilizar la autoridad que le proporciona su jerarquía, utilizando su influencia y la de su acolita, y se pone a llamar a los empleados afectados, incluso el sábado -que no se trabaja- para decirles que no se les ocurra decir que quieren elecciones. Todo un ejemplo de imparcialidad y "savoir faire". Con gente así, cómo nos extrañamos de la marcha de Barclays Bank, S.A.U.